

LOCALISMOS

Con esto que anda se ve en la clínica algún grano que otro.

¿Qué habrá sido del unguento de las Laureanas y del de Quintanilla?

¿Lo sabrá Benito?.

Gracias a ellos antes no se veía ninguno de esos granos ni necesitaba nadie ir al médico para eso que se tenía resuelto de un modo regular y seguro, como la “empeña” de gallina para las anginas.

Llega uno al establecimiento y le dice al tendero:

—Perdone que le moleste.

—No, hombre, si no tengo que hacer nada. Fíjese, leyendo estaba, así que menos no puede ser.

Entre las noticias atrasadas que quedaron sin publicar por falta de espacio en los libros recientes, sacadas de los apuntes de Agustín Paniagua, figura la de que las obras del “Puente del Herraero” sobre el río Záncara, se empezaron el día 20 de Junio del año 1925 dándolo al público el día 14 de Noviembre del mismo año.

Lo que no dijo Agustín y debe constar es que lo hizo Crescencio Barrilero como concejal del campo y que trabajó lo indecible convenciendo a todo el mundo para que ayudara y ahorrarle gastos al Ayuntamiento.

Caso análogo al de Pepe Toribio al que se debe toda la reforma del parque, la construcción del molino palomar, la de la biblioteca cervantina con azulejos sevillanos, la de la repoblación arbórea, la de señalar las calles con nombres del Quijote y también los desengaños de verlo todo maltratado.

Aunque enclavados en la dictadura de Primo de Rivera, fueron hombres obsesionados por el interés público y dejaron ambos recuerdo grato de su actuación municipal, aunque también haya que señalar, a la época más que a los hombres, alguna ligereza como la de tirar el Ayuntamiento y algún perjuicio serio inherente al sistema como el de acabar con la conjunción administrativa lograda con tanto trabajo y gracias a las dotes diplomáticas y a la cultura de Don Enrique Bosch, con frutos tan valorables, aunque no se debiera al propio dictador, hombre inteligente, decidido y de sentimientos nobles, que la hubiera salvado de depender de él y que tal vez hubiera merecido alguna insinuación aúlica, clara y eficiente, pero dentro de una actuación global e indeterminada era inevitable su desaparición.

Los llamados medios de difusión han tomado muy en serio informarnos de todo lo malo que nos espera sumidos en la escasez que nos amenaza: el frío, el calor, el hambre y la necesidad general. Esto como plaga, es decir, como desgracia común para todos, pero sobre ello habrá que añadir las privaciones especiales de cada lugar que pueden ser el pan, el agua, la leña, la vivienda o la ropa.

Contaba Carlos el de la Dositea que fueron al Bonillo a tocar un carnaval y el Alcalde le pidió que tocaran una tarde en su casa y al terminar le dijo:

—Amigo mio, quien pudiera comprarle a usted las manos.